

- 
- Prácticas en nutrición clínica
 - Carrera: Lic. En nutrición
 - Cuatrimestre: 8° cuatrimestre
 - Alumno: Belén Abril Pimentel cruz
 - Catedrático/a: Daniela Rodríguez
 - Ensayo

INTRODUCCION

Las interacciones entre alimentos y medicamentos se traducen en la aparición de efectos inesperados, aunque no siempre adversos o negativos, derivados de la toma conjunta de alimentos y fármacos. Las interacciones entre alimentos y medicamentos se traducen en la aparición de efectos inesperados, aunque no siempre adversos o negativos, derivados de la toma conjunta de alimentos y fármacos. La influencia de la alimentación sobre el efecto de los fármacos y, en especial, la influencia de los fármacos sobre la nutrición ha sido clásicamente poco estudiada y no se les ha dado la importancia que realmente merecen. Aunque las interacciones con consecuencias fatales documentadas son muy pocas, otras sí constituyen un problema significativo en la práctica clínica, ya que son una frecuente causa de efectos adversos imprevisibles o de alteraciones en la respuesta farmacológica esperada. Lo habitual es que estos efectos sean sutiles en su manifestación y difíciles de detectar e identificar. Las interacciones entre los fármacos y la nutrición, en general, pueden agruparse en tres áreas fundamentales: Interacciones alimento-medicamento (IAM): influencia de los alimentos y de la dieta sobre los fármacos. Interacciones medicamento-alimento (IMA): influencia de los fármacos sobre el aprovechamiento de los nutrientes y sobre el estado nutricional. Influencia del estado nutricional sobre la disposición de los fármacos. El conocimiento de las interacciones entre fármacos y nutrientes es de utilidad para todos los profesionales de la salud (médicos, nutriólogos, farmacéuticos, odontólogos y enfermeros) que tienen relación directa con los pacientes, con su alimentación y su farmacoterapia; en la actualidad se trata de una interacción que, aunque es importante, es muy poco considerada

DESARROLLO

Los alimentos, la dieta o el estado nutricional pueden influir o condicionar la respuesta terapéutica y tóxica a un tratamiento farmacológico. Igualmente, los fármacos pueden alterar el proceso de la nutrición y la utilización metabólica de nutriente y, en último extremo, modificar el estado nutricional. En determinadas circunstancias, estas interacciones pueden llegar a provocar fracasos terapéuticos o deficiencias nutricionales. Las interacciones alimento-medamento constituyen un problema significativo en la práctica clínica, ya que son frecuentemente causa de efectos adversos, imprevisibles en muchos casos, y de alteraciones en la respuesta farmacológica, aunque raramente las consecuencias son fatales. Así, la influencia de la alimentación sobre el efecto de los fármacos, así como la influencia de los fármacos sobre la nutrición, ha sido clásicamente poco estudiada y no se les ha dado la importancia que realmente merecen. En este sentido, cabe decir que muchos de los efectos derivados de la interacción entre fármacos y nutrición - especialmente los que tienen consecuencias sobre el estado nutricional son, a menudo, sutiles en su manifestación y difíciles de detectar e identificar. En cualquier caso, este hecho habla más de la ligereza con que, en ocasiones, se plantea y monitoriza la terapia farmacológica que de la falta de relieve concreto de las interacciones alimento medicamento. Las consecuencias clínicas de las interacciones alimento medicamento dependen, obviamente, de las características del fármaco: aquellos que presentan un margen terapéutico estrecho o requieren una concentración plasmática sostenida son más susceptibles a evidenciar una interacción de este tipo. Por otro lado, las interacciones fármaco-nutriente son más problemáticas con el empleo de fármacos de uso crónico y en poblaciones especialmente sensibles como la población anciana, o en situaciones de embarazo,

lactancia o malnutrición. No sorprende que las interacciones fármaco-nutriente despierten cada vez más interés y preocupación, entre los profesionales sanitarios. Ello se debe a que se dispone de fármacos cada vez más potentes y con mayor especificidad, una sociedad cada vez más envejecida que utiliza más fármacos y durante periodos de tiempo más prolongados, y que en muchos casos presenta desequilibrios nutricionales. Las interacciones entre medicamentos y alimentos se refieren a la aparición de efectos inesperados, aunque no siempre adversos o negativos, como consecuencia de la toma conjunta de alimentos y fármacos. Las repercusiones negativas pueden ser desde clínicamente negligibles hasta claramente perjudiciales e incluso graves, pero también son conocidas interacciones con efectos positivos que pueden resultar útiles terapéuticamente, ya sea para mejorar la eficacia del fármaco o para reducir sus eventuales efectos secundarios. Las repercusiones negativas pueden ser desde clínicamente negligibles hasta claramente perjudiciales e incluso graves, pero también son conocidas interacciones con efectos positivos que pueden resultar útiles terapéuticamente, ya sea para mejorar la eficacia del fármaco o para reducir sus eventuales efectos secundarios. Las consecuencias nutricionales de esta interacción son dosis dependientes y dependerán de la cantidad de laxante ingerida y de su frecuencia de uso, así como de que haya una mayor o menor reserva fisiológica de esta vitamina. Así, un consumo ocasional del laxante probablemente no tenga ninguna repercusión, pero el uso reiterado del mismo puede conducir a situaciones de déficit vitamínico, especialmente si además la dieta no las aporta en cantidad suficiente. El conocimiento de esta interacción permite aconsejar que, en el caso de un tratamiento con ionizada y a fin de evitar deficiencias clínicas o subclínicas de vitamina B6, sea conveniente suplementar la dieta con esta vitamina. Sin embargo, fueron unos casos espectaculares por su gravedad los que contribuyeron decisivamente a llamar la atención sobre las interacciones entre alimentos y medicamentos y a que fueran objeto de estudios más o menos sistemáticos. Las interacciones farmacológicas representan un problema de salud dado que la mayoría de la población no recibe asesoría en referencia al uso correcto de los medicamentos, en relación a cómo tomar, reconstituir, administrar y

almacenar sus medicamentos; y sobre todo, a que no existe un seguimiento estricto de algunos aspectos de la evolución clínica del paciente durante su tratamiento, lo cual conlleva problemas relacionados a los medicamentos tales como las interacciones que se presentan por el uso de los fármacos prescritos o de libre venta y la polifarmacia.

CONCLUSION

La nutrición puede afectar la respuesta del organismo a los fármacos; por el contrario, los fármacos pueden afectar la nutrición del organismo. Los alimentos pueden estimular, retardar o disminuir la absorción de fármacos. Los alimentos alteran la absorción de muchos antibióticos. Pueden modificar el metabolismo de los medicamento, los alimentos alteran la absorción de muchos antibióticos. Pueden modificar el metabolismo de los medicamentos las dietas ricas en proteínas pueden acelerar el metabolismo de ciertos fármacos mediante la estimulación del citocromo. La ingestión de pomelos puede inhibir el citocromo. Esto puede causar desaceleración del metabolismo de algunos fármacos.

(Daniela Rodriguez , 2021)